

CRISTINA DA PIZZANO
Y EL PODER DE SU ESCRITURA
Cristina da Pizzano and the power of her writing

María Mercedes GONZÁLEZ DE SANDE
Universidad de Oviedo

Fecha final de recepción: 15 de noviembre de 2012
Fecha de aceptación definitiva: 22 de diciembre de 2012

RESUMEN: El ensayo analiza la figura todavía bastante desconocida de Cristina da Pizzano, nacida cerca de Bolonia, pero trasplantada a París con tan sólo cuatro años, donde, de forma un tanto insólita para una mujer de la época, tuvo que ganarse la vida mediante la escritura. Sus obras son una reivindicación del valor de la educación y de la capacidad de la mujer para conseguirla y utilizarla para relacionarse con el mundo en igualdad con los hombres y para servirse de ella como un modo de ganarse la vida. Su escritura, por tanto, es una lucha continua por afianzar el derecho a ser instruido en un plano de igualdad.

Palabras clave: Instrucción, educación, igualdad, derechos de la mujer, literatura de género.

ABSTRACT: The test analyzes the figure of Cristina da Pizzano, still quite unknown. Born near Bologna, but transplanted to Paris with just four years, Cristina had to earn a living by writing, something unusual for a woman of that time. Her works are a vindication of the value of education and the capacity of women to get it and use it to interact with the world in equality with men and to use it as a way of earning a living. Her writing, therefore, is a continuous struggle to secure the right to be instructed on an equal footing.

Key words: Instruction, education, equality, rights of women, gender literature.

Poco se ha escrito aún sobre Cristina da Pizzano, más conocida como Christine de Pizan por sus muchos años vividos en Francia, y los estudios existentes sobre su

persona se centran, fundamentalmente, en el aspecto feminista de ésta; siendo bien conocida por los investigadores en el campo de los estudios de género por ser una de las pioneras más destacadas en la defensa de los derechos de las mujeres, que luchó incansablemente por conseguir, ya en la Edad Media, mejorar la condición de la mujer, igualándola con la de los hombres, privilegiados sólo por el simple hecho de ser varones. Por ello, con este ensayo, intentaremos analizar algún aspecto más de esta tan relevante figura a caballo entre los siglos XIV y XV, ampliando, así, el enfoque de los estudios sobre su figura.

Nació en Venecia, en 1365, en el seno de una acomodada familia originaria de Pizzano, un pequeño municipio muy cercano a Bolonia, ciudad en la que vivió los primeros años de su vida y donde su padre, Tommaso di Benvenuto, llamado también da Pizzano, ejercía como prestigioso médico y astrólogo. La sonada fama de su padre hizo que el rey Carlos V lo llamara a la corte de París, gran centro de la cultura europea de la época, cuando Cristina tenía tan sólo 4 años, donde trasladarán su residencia, pasando a vivir en un ambiente de inmensa cultura y bienestar bajo la protección del monarca; por lo que la joven estará siempre muy ligada a Francia, adaptando, incluso, su nombre al francés, pese a no perder nunca su estima por su país natal, ni desdeñar sus orígenes italianos.

A los 15 años se casó con un joven notario francés, Étienne Castel, secretario de la corte del rey, de quien estuvo profundamente enamorada. Tras la prematura muerte de éste, en 1390, después de 10 años de matrimonio, y la de su padre pocos años antes, en 1387, así como la de su protector, el rey Carlos V, en 1380, su vida cambiará considerablemente, pues tuvo que ingeniárselas para ganarse la vida de la mejor manera que sabía, es decir, escribiendo. Este oficio no le resultó difícil, debido a la excelente educación que le había proporcionado su padre desde su más tierna edad, quien, además de enseñarle a leer y escribir, algo ya insólito para la educación de las hembras de aquella época, la había hecho partícipe de su saber, incitando su pasión por el estudio y sus ansias de conocimiento. Asimismo, pudo aprovechar el amplio círculo de relaciones de su progenitor, que la apoyaron y protegieron a la hora de emprender su tarea como escritora, en una sociedad aún muy hostil contra las mujeres que destacaban por su talento intelectual.

Como sostiene Maria Giuseppina Muzzarelli, los casos de mujeres instruidas eran raros en aquella época y, a menudo, podían asociarse a padres que, como el de Christine, probablemente, atraídos por la idea de superar los límites de su tiempo, querían dejar una huella que perdurara en el tiempo mediante una labor tan peculiar e insólita como era la instrucción de una hija hembra. Se trataba para ellos de «una specie di sfida, un andare contro la natura, quasi un provare la propria grandezza misurandosi con un limite, quello della capacità di apprendere da parte di una donna»¹.

¹ MUZZARELLI, Maria Giuseppina. 2007. *Un'italiana alla corte di Francia*. Bolonia: Il Mulino, pp. 19-20.

Como la propia Christine afirmó muchas veces, sobre todo en su *Livre de la Mutation de Fortune* (1400-1403), su fortuna residió en el hecho de haber sido instruida y poder gozar del privilegio de la educación desde niña –por ello luchará incansablemente por la educación de los jóvenes, hombres y mujeres indistintamente–, una fortuna que marcará su destino y condicionará todo el trascurso de su vida; pero que también le acarreará numerosos problemas, pues su amplia cultura, más aún siendo mujer, la convirtió en un personaje incómodo para muchos intelectuales de su época, de los que siempre supo defenderse sabiamente.

Con los trágicos acontecimientos de la Guerra de los Cien años como telón de fondo, la joven italiana tuvo una intensa y compleja vida, pero aun así logró moverse con habilidad y valor en un momento histórico en el que a las mujeres se les daban escasas posibilidades para superar los confines que fueran más allá del ámbito doméstico. Sin embargo, De Pizan, a diferencia de la mayoría de las mujeres de su época, logró superar numerosos confines: desde el geográfico –era una *femme italienne*, como ella misma se definía, que desde temprana edad se trasladó a Francia–, hasta el confín de los limitados roles atribuidos al género femenino, llegando a ser la primera mujer intelectual de profesión, que escribió numerosos textos, muchos encargados previa comisión, abarcando todo tipo de géneros, incluso los nunca escritos por las mujeres: educativos, históricos, biográficos, políticos, poéticos, etc., y casi todos impregnados de un fuerte compromiso pedagógico, aspecto importantísimo para nuestra autora, que gracias a su instrucción logró ocupar una posición privilegiada en la corte de Francia.

Como hemos mencionado anteriormente, la desgracia, y, en parte, la fortuna de Christine, pues gracias a ello su fama ha llegado hasta nuestros días, llegó tras la muerte de Carlos V, en 1380, lo cual les hizo perder a ella y a su familia su posición privilegiada en la corte. A los pocos años de la muerte del soberano, en 1387, murió su padre aquejado por una enfermedad que arrastraba desde hacía años, y, sólo tres años después, su marido también falleció víctima de una epidemia. Comenzó así para Christine una nueva y compleja vida que cambiará por completo su suerte. Sola, deprimida, llena de deudas y dificultades, con apenas posibilidades para mantener a sus tres hijos y a su madre viuda, y sin la protección de ningún varón, De Pizan decidió buscarse el porvenir de la mejor manera que sabía, es decir, aprovechando sus conocimientos y su extrema cultura, en lugar de optar por retirarse en un convento o buscarse otro esposo, como habrían hecho la mayoría de mujeres de su época en una situación semejante; ejerciendo el oficio de intelectual, con el que obtendrá muy buenas ganancias, satisfacciones e, incluso, el reconocimiento de otros muchos intelectuales y nobles de todo el mundo.

Christine no se abandonará a los fatales acontecimientos de su vida, sino que los afrontará con valor y prudencia, dos de sus virtudes más valiosas junto con su gran cultura, de las que se valdrá para sobrevivir ante las imprevistas adversidades de su existencia. Para De Pizan, su viudedad le abrirá las puertas a un nuevo mundo, en el que vivirá autónomamente de sus propios conocimientos y de su tesón; transformándose, en cierto sentido, en una especie de hombre para aquella época en la que

el papel de las mujeres estaba relegado exclusivamente a las paredes del hogar, como sostendrá ella misma:

Ahora yo fui un verdadero hombre, no es una historia,
capaz de guiar las naves,
la Fortuna me ha enseñado este oficio².

O también:

Me sentí mucho más ligera que nunca y mi rostro se había transformado y endurecido y mi voz se había hecho más profunda y mi cuerpo más fuerte y robusto. [...] Me encontré con un ánimo fuerte y valiente del que me sorprendía, pero entendí que me había convertido en un verdadero hombre³.

De este modo, su fortuna, o su desgracia, quisieron que De Pizan se convirtiera en protagonista intelectual de su época, de manera casi forzada y sin haberlo nunca esperado, transformando en profesión la completa instrucción que su padre le había dejado como dote. Así, Christine comenzará a escribir textos poéticos, pero también biográficos, cartas, tratados y escritos de todo tipo que pronto obtendrán éxito en la corte; llegando a escribir entre 1399 y 1405, además de numerosas composiciones menores, quince obras principales, algunas de ellas por encargo, como el tratado objeto de nuestro estudio, una inmensa biografía dedicada al difunto rey Carlos V, encargada por su hermano, el duque de Borgoña, y que contribuirá altamente a ensalzar la fama del soberano hasta nuestros días.

De Pizan se convertirá, así, en «la primera mujer que hizo de la escritura una profesión, además de haber sido la primera en casi todos los campos de su multiforme labor, desde el campo histórico-biográfico, o el pedagógico, al ámbito caballeresco-militar o al político»⁴. Ella misma producía sus propios textos con gran habilidad y los escribía personalmente —llegando al día de hoy a identificarse unos 55 manuscritos autógrafos de su producción—, y pronto creó su propio taller de escritura, junto con algunos colaboradores y miniaturistas, en el que editaron numerosas obras manuscritas, entre ellas algunas de Boccaccio, que se hará famoso poco después del 1400.

Esta pequeña empresa que ella misma creó al servicio de sus propias ideas, traducidas en formas y contenidos que rápidamente fueron bien acogidos en los ambientes elevados de la corte, otorgó a Christine un lugar especial no sólo en la historia del trabajo intelectual femenino, sino también en el mundo de la producción y de la circulación de textos. Pero, además, su actividad profesional la introducirá de lleno en el ambiente editorial, haciendo de ella una gran conocedora de éste y abriéndole, a su vez, el acceso a numerosas obras que utilizará como fuente para sus escritos.

² DE PIZAN, Christine. 1931-1933. *Le Livre de la Mutation de Fortune*, edición de S. Solente. París: Picard, 1959-66, vol. I, vv. La traducción al español es mía.

³ *Ibid.*, vv. 1347-1353 y 1359-1361.

⁴ MUZZARELLI, M. G. *Un'italiana...*, p. 43.

Así, en un contexto político de graves complicaciones, en una Francia sumida en la Guerra de los Cien años, provocada por continuas luchas dinásticas entre los candidatos a ocupar el trono de Francia, que daban lugar a numerosas y violentas revueltas sociales como reacción ante la desoladora situación del país, Christine logró sacar adelante a su familia e, incluso, ocupar una posición privilegiada dentro de la corte de Francia, gracias a su actividad como intelectual y a los numerosos apoyos con los que contó, bien por admiración hacia su persona y su notable talento, bien por vínculos que habían contraído con su padre.

Tal fue su poder que, De Pizan, se atrevió, incluso, a polemizar contra una amplia lista de importantes intelectuales varones del momento, en particular contra Jean Chopinel de Meung-sur-Loire, tras la lectura de su obra *Roman de la Rose*, en la que atacaba fuertemente a las mujeres, iniciando la conocida «Querrela de las mujeres», en defensa de la dignidad femenina y de los derechos de la mujer; lo cual en vez de condenarla a la hoguera, como les sucedió a muchas mujeres «rebeldes» o demasiado osadas de su época y siglos posteriores, al contrario, consolidó aún más su personalidad y su profesionalidad, afirmándose como reputada intelectual, digna de ser escuchada.

Quizá por la reputación adquirida en la corte tras su polémica contra el *Roman de la Rose* y por su reconocido prestigio como editora y escritora de gran talento, así como por el hecho de que hubiera conocido personalmente al rey Carlos V, junto con sus orígenes italianos, que la ligaban a grandes intelectuales como Petrarca y Boccaccio, el duque de Borgoña, hermano del difunto soberano, se decidió a encargarle, precisamente a ella, una obra de tan gran envergadura.

Asimismo, para que la obra le fuera encargada a ella también debió influir el esbozo de retrato que la autora había hecho del rey Carlos V en su *Livre du chemin de long estude* (1403), justamente en el capítulo dedicado a la sabiduría, en el que la escritora mostraba, gracias a estos elocuentes versos, no sólo su profunda admiración por el soberano, sino también un interés y una capacidad muy poco comunes a la hora de trazar un retrato ejemplar.

El duque de Borgoña tenía, por tanto, a comienzos de 1403, un conocimiento directo de la obra de Cristina da Pizzano y, por su encargo, suponemos que compartía las ideas de ésta, sin sentir la exigencia de plagiarlas o manipularlas. La escritora ya había demostrado no doblegarse a las presiones de los intelectuales con los que se había confrontado durante la querrela del *Roman de la Rose*, así como no estar dispuesta a venderse al mejor postor cuando, algún año atrás, había rechazado la protección del rey de Inglaterra; por tanto, confiando un trabajo tan valioso a esta literata, el duque no se ponía en manos de una desconocida, sino en las de una célebre intelectual de gran talento, bien introducida en la corte, además de cómplice de los más potentes sin estar sometida a ninguno de ellos.

Cabe también pensar que el hecho de que fuera mujer, más que suponer un obstáculo, pudiera ser un incentivo a la hora de elegirla, pues la obra atraería, sin lugar a dudas, la atención de un mayor número de personas. Asimismo, algunos estudiosos

insisten en el «talent for popularisation»⁵ de la autora, es decir, en la capacidad que ésta tenía de llegar con sus obras a un amplio público, llegando a convertir un tratado pedagógico en algo accesible a muchos y diferentes destinatarios.

Por otra parte, le provocaba la idea de substraérsela de sus servicios a su rival y hermano, el duque de Orleans, para quien Christine ya había trabajado precedentemente.

El encargo consistía en componer, en la mayor brevedad posible, una obra destinada a recordar y ensalzar la figura del sabio rey, que, además, tuviera un marcado valor pedagógico y sirviera para educar a las futuras generaciones destinadas a ocupar altos cargos, en particular Carlos VI, hijo del difunto soberano, pero también pensando, incluso, en su propio hijo, Juan sin Miedo, posible futuro aspirante al trono de su tío Carlos, dada la incipiente locura y la juventud de su primo Carlos VI, poco capacitado para ocupar el trono que ostentaba.

Asimismo, a Felipe de Borgoña le interesaba transmitir una continuidad con la imagen y la política de su hermano mayor, asumiendo este primero en la biografía una importancia primaria, hasta el punto de que muchos estudiosos consideran que aparece casi como un doble de su hermano mayor, es decir, como un príncipe perfecto y el único capacitado para tomar las riendas del reino, espejo de su hermano y, por tanto, soberano ideal para el reino de Francia. De hecho, su figura aparece en la biografía en lugares muy estratégicos, en los que se ensalzan sus buenos actos, entre ellos sus victorias en la batalla contra los ingleses, su actividad política y su incomparable capacidad de entablar alianzas con los reinos vecinos y de mediar conflictos. Incluso cuestiones tan delicadas como la del aumento de los impuestos al pueblo, Christine logra girarlas de manera positiva, justificando dicha acción y atenuando sus efectos.

Christine, por la profunda estima que sintió siempre por el difunto monarca, bajo cuya protección su familia vivió en una posición privilegiada en la corte de Francia, y por agradecimiento a la deferencia que el duque había tenido eligiéndola a ella para un trabajo tan importante y delicado, aceptó entusiasmada la realización de la biografía, que logró realizar en poco más de un año, pese a no haber escrito hasta el momento ninguna obra en prosa y sin apenas tener modelos de referencia; una biografía que la convertirá también en la primera mujer historiadora, aun no siendo mencionada en los manuales de historiografía, y gracias a la cual los estudios dedicados a su figura han aportado una diferente apertura a la crítica, tomando un punto de vista más histórico y político, al considerarla una de las principales fuentes para la reconstrucción de los reinos de Carlos V (1364-1380) y Carlos VI (1380-1419) de Valois.

A este buen soberano quiso Christine rendir tributo en agradecimiento por su protección; y la oportunidad inesperada le llegó de manos del duque de Borgoña. Gracias a esta obra, hoy en día podemos contar con una biografía del sabio rey, que,

⁵ CANNON WILLARD, Charity. 1984. *Christine de Pizan. Her Life and Works*. Nueva York: Persea Books, p. 116.

si bien es demasiado encomiástica, sigue siendo uno de los mejores testimonios de la vida de éste, sobre todo por lo que se refiere a su lado más íntimo, a su personalidad; una parte tan importante de un tan importante personaje en manos de una mujer, algo muy simbólico y representativo que demuestra el poder y la importancia de nuestra autora en una época en la que ser mujer no era compatible con el mundo intelectual. Y demostrando, así, en una época misógina, que las capacidades de las mujeres no eran inferiores a las de los hombres, sino, más bien, al menos en el caso de Christine de Pizan, todo lo contrario.

Para elaborar su valiosa obra, Christine contó con la ayuda de algunos profesionales de confianza que colaboraban con ella en su taller de escritura, como Anastasia, la decoradora de márgenes y otros artesanos indispensables para la producción de un manuscrito de lujo, como el que se le había encargado.

Su amplia biografía sobre Carlos V, que verá la luz en noviembre de 1404 y que llevará por título *La vida y las buenas costumbres del sabio rey Carlos V*, escrita en francés⁶ y traducida en la actualidad a diferentes lenguas, ofrece un valioso testimonio sobre el soberano, aportando datos reales para los que se documentó fielmente a través de numerosas fuentes custodiadas en el palacio del Louvre por el propio Carlos V; también gracias a los datos que le ofrecieron numerosos allegados del soberano, muchos de ellos amigos de su padre, e, incluso, basándose en su propia experiencia, puesto que ella misma fue testigo de algunos de los hechos que relata en su biografía.

La propia autora declara, ya desde el principio de su obra, haberse informado «sulla sua vita, sul suo carattere, sui suoi costumi, sulla disciplina che ne regolava l'esistenza, sulle sue azioni sia attraverso le cronache, sia presso molte nobili persone ancora vive e un tempo al suo servizio»⁷. Entre estos textos destacan las *Crónicas de los reinos de Juan II y de Carlos V*, de autor anónimo, escritas por encargo del propio Carlos V, que reproducen por orden cronológico los principales hechos acaecidos en la corte del rey francés y que De Pizan selecciona y escoge siguiendo la progresión simbólica de las virtudes más comunes a las más altas del soberano, sin interesarse por la sucesión temporal de éstos.

En la obra, de marcado contenido pedagógico, y escrita con una elegante y refinada prosa poética, se mezclan diferentes cánones discursivos, que combinan de manera innovadora la reconstrucción histórica de la vida del rey y los hechos más relevantes acaecidos durante su reinado con numerosas reflexiones teóricas sobre el

⁶ El título original es *Livre des Fais et Bonnes Meur du sage Roy Charles V*. Una de las mejores ediciones críticas de referencia sobre la obra se debe a Suzanne Solente y fue publicada, bajo el mismo título, en 1936-40. La edición italiana que hemos tomado como referencia para el presente estudio, haciendo honor al origen de la escritora, se basa en la edición de Solente, pero fue confrontada, a su vez, con el manuscrito conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana, escrito por la propia De Pizan y transcrito a manos de Gilbert Ouy y Christine Reno.

⁷ DE PIZAN, Christine. 2010. *La vita e i buoni costumi del saggio Re Carlo V*, edición de Maria Giuseppina Muzzarelli. Milán: Carocci, p. 48. Todas las citas presentes en este estudio serán tomadas de la mencionada edición e irán señaladas con el número de página entre paréntesis.

papel de la monarquía y el arte de gobernar en general; dando pautas imprescindibles para todo aquel que ostentara ser un buen soberano y trazando las características ideales de cómo, según ella y el propio duque de Borgoña, había de ser la monarquía de Francia.

La biografía cumpliría, por tanto, tres funciones esenciales: educar al delfín, hijo de Carlos VI o a cualquier futuro soberano, homenajear al difunto rey y, a su vez, presentar un programa de gobierno ideal basado en el reinado del sabio rey y en los ideales del duque de Borgoña y de su propia escritora.

De Pizan describe a un soberano centralizador y autoritario, capaz de afrontar cualquier adversidad y, a la vez, de gran sabiduría, prudencia y extrema cultura. Rasgos todos bien demostrados por Carlos V de Valois, que, para ella, encarnará al soberano ideal, pues reunía todos los valores y virtudes necesarios para ello: la fe y un alto valor moral, la caballerosidad, además de razón y ciencia; requisitos indispensables para mantener orden, bienestar y paz en su país y poder asumir con éxito el ejercicio del poder; tal y como intentará demostrar nuestra autora en su extensa biografía.

Para ello, presenta la vida de Carlos V dividida en tres diferentes libros, dedicados, cada uno de ellos, a una diferente virtud que, según ella, debe poseer todo buen soberano y que aseguran el equilibrio de la sociedad. Tres virtudes esenciales, en total, que, a su vez, reúnen otras muchas virtudes, y que el rey Carlos V reunía en su noble personalidad: nobleza de ánimo, caballerosidad y sabiduría. A esta última virtud, De Pizan otorga un lugar predominante, pues, según sostiene, domina a las otras dos virtudes y, en cierto sentido, las engloba en sí misma; por ello, le dedicará mayor espacio, conteniendo el libro dedicado a ésta, concretamente el tercero, setenta y dos capítulos, mientras los otros dos 36 y 39, respectivamente.

La escritora elabora un *speculum principis* en torno a la figura de Carlos V, descomponiendo cada una de las tres virtudes destacadas en una serie de dotes y cualidades, alternando largos capítulos teóricos, episodios y anécdotas ligados a la biografía del rey de Francia y otros relatos de carácter ejemplar, extraídos sobre todo de la Biblia y del período clásico; presentando, además, curiosas e interesantes referencias a personajes pertenecientes al pasado más reciente, que Christine, por las buenas acciones de éstos, vinculará con el sabio rey. De este modo, subraya la universalidad y eternidad de tales virtudes, atribuidas a los hombres por la providencia divina; por lo que podemos afirmar que la biografía de Carlos V, además de pretender ensalzar e inmortalizar la figura del sabio rey, constituye un vasto y completo manual universal de buena conducta, aplicable, en muchos de sus aspectos, en todas las culturas y en todos los tiempos.

La primera parte consta de 36 breves capítulos, de los cuales el primero es un prólogo a la obra, el segundo explica el motivo por el que le fue encargado dicho trabajo y quién se lo encargó y el tercero justifica por qué el libro se divide en tres diferentes partes. Los demás capítulos estarán dedicados a describir, por medio de comparaciones con otros casos históricos y de la narración de episodios vividos por el rey, las numerosas virtudes relacionadas con la nobleza de ánimo que éste reúne. Siendo tantas las cualidades y virtudes del monarca, la autora no se detendrá demasiado

en ninguna de ellas, salvo que la considere de particular relieve por encima de las demás, pues, como ella misma afirma, en su afán de querer atraer a un público vasto, entreteniéndolo con sus escritos:

Le narrazioni troppo lunghe spesso annoiano coloro che ascoltano o leggono, dato che l'uomo è fragile e rapidamente si infastidisce o si stanca a causa dei suoi volubili sensi che desiderano che gli siano presentate cose sempre nuove in quantità; sia, quindi, sufficiente l'esposizione delle virtù della nobiltà d'animo del saggio re Carlo... [...] Molto di più potrebbe essere detto e le mie capacità non sono sufficienti per spiegare bene tutti i virtuosi effetti della nobiltà di costui, di cui non scriverò per essere breve (I.XXXVI, p. 116).

Según la autora, apoyándose en citas de Aristóteles y otras fuentes clásicas como el *Eclesiastés* para corroborar su pensamiento, la nobleza de ánimo reúne tres cualidades directamente relacionadas y que confluyen en una misma: «tendere a cose elevate», es decir, mantener siempre una actitud moralmente correcta, conservando así una buena reputación; «amare i buoni costumi e compiere le proprie azioni con prudenza» (I. IV, p. 48). En cuanto a la prudencia, identificada por el pensamiento político medieval, tras la traducción latina de la *Ética* de Aristóteles, como uno de los requisitos esenciales del hombre de gobierno, ésta consistía, según Christine, en tomar las medidas más apropiadas para asegurar el bienestar del pueblo, intentando encontrar un equilibrio entre las normas que exigir y las necesidades de la vida colectiva; asimismo, tal virtud exigía que el monarca se valiera de colaboradores competentes y sabios que pudieran aportarle conocimientos y buenos consejos; entre ellos su propio padre, de quien afirma lo siguiente:

La mia esperienza testimonia la realtà di questi fatti: avendo la Fama a quel tempo divulgato in tutta la cristianità l'abilità di mio padre nelle scienze speculative e come eccellente astronomo, il saggio re Carlo mandò i suoi ambasciatori a cercarlo fin in Italia, nella città di Bologna la Grassa. Per ordine suo, poi, mia madre fu condotta in questo regno con i suoi figli e con me, sua figlia, come sanno molti che ancora vivono. Allo stesso modo, più in generale, quell'animo eletto e attirato verso le migliori virtù volle avere accanto a sé, per quanto possibile, tutti gli uomini nobili, valorosi, sapienti e buoni per fruire dei loro consigli; egli fu accompagnato e guidato in ogni sua azione da persone eccezionali, come si racconterà qui di seguito. In tal modo è confermato il proverbio che dice: «Chi ascolta e ricerca il buon consiglio ne ricava onore e ricchezza» (I.XV, p. 73).

Comparándolo con otros notables gobernantes de la historia, como el emperador Adriano, el rey Clodoveo el Grande de Francia o el rey Alfredo el Grande de Inglaterra, Christine alabará las buenas costumbres del rey Carlos y sus correctos y equilibrados hábitos de vida, de los que describirá diferentes detalles y episodios, entre ellos su hábito de madrugar; su devoción hacia Dios; su destacada amabilidad y generosidad con todos sus súbditos; su alegría y buen humor; su espíritu caritativo y su capacidad de escucha; su pasión por la lectura; su capacidad administrativa

y su buena gestión de las rentas del reino; el orden y el justo equilibrio; el amor y el respeto hacia su esposa Juana de Borbón, a la que le dedicará un capítulo; el correcto y estricto modo de educar a sus hijos, confiando su educación a sabios maestros y caballeros de vida ejemplar; su prudencia y su sabiduría; su bondad y su amor por la justicia; su humanidad; su clemencia y su benevolencia con sus súbditos y con el prójimo; su humildad; su casto y correcto comportamiento; su lealtad a la reina; su honestidad y su decoro; el rechazo a la ostentación; su franqueza; su profunda devoción por la fe católica y su espíritu caritativo⁸... y, en definitiva, un sinfín de buenos hábitos que harán de éste una figura ejemplar. Incluso dedica un breve capítulo, el I.XVII, a realizar una descripción física del soberano, en la que, obviamente, lo presenta casi perfecto, reuniendo todas las cualidades que un hombre puede desear. Alaba también su magnífica oratoria, su pose y su varonil timbre de voz:

Era alto e ben proporzionato, ritto e largo di spalle, i suoi fianchi erano magri. Aveva grosse braccia e belle gambe, in perfetta armonia con il corpo. [...]

Aveva un bel portamento e una voce mascolina dal bel timbro. Non credo che nessun oratore in lingua francese avrebbe saputo migliorare il suo bel modo di parlare tanto ordinato e ben strutturato, senza nessuna parola superflua (I.XVII, p. 78).

Siguiendo su táctica de ensalzar las virtudes del rey, restando importancia o encontrando justificación a todo aquello que pudiera parecer un defecto, así excusa De Pizan la excesiva palidez del rey, achacándola a una posible enfermedad pasada:

La carnagione era molto pallida, e credo che questo, così come il fatto che era molto gracile, fossero la conseguenza di una malattia e non della sua natura (*ibid.*).

Tras algunos capítulos en los que narra el nacimiento y la infancia del sabio rey, dedicará diferentes capítulos a disertar sobre la juventud en general para justificar, nuevamente, las inquietudes y las acciones del príncipe durante dicha etapa. Siempre apoyándose en ejemplos de autores o hechos del pasado, De Pizan insiste sobre los posibles riesgos y la fragilidad de los jóvenes; justificando sus actos por la inmadurez de su intelecto y su falta de experiencia, e intentando, a través de ejemplos históricos, dar pautas para la buena educación de éstos, más aún si tales jóvenes están destinados a ocupar altos cargos en un futuro.

A continuación dedicará otros dos capítulos a discurrir sobre la madurez, apoyándose en el pensamiento de Aristóteles, que será, para ella, uno de sus principales puntos de referencia, y otras fuentes clásicas, como hará durante toda la obra.

Según nuestra escritora, «ciò che riguarda la ragione, i costumi e le virtù dell'intelletto non può essere perfetto in un uomo fino all'età della maturità» (I.XIII, p. 66). Por este motivo, según ella y poniendo como ejemplo el sistema de la antigua Roma, en una sociedad bien organizada sería oportuno que los puestos más elevados

⁸ A ambas virtudes les dedica la autora más de dos capítulos de extensión algo superior que la mayoría de los demás capítulos.

y de alta responsabilidad los ocuparan los ancianos, pues ellos poseen la experiencia, sabiduría y caballerosidad, y a ellos habría que rendirles respeto, honores y pleitesía. Sin embargo, sostiene Christine, estos ancianos deben ser sabios y nobles de ánimo y no, según sus palabras, «uomini mal invecchiati nel vizio» o privados de consciencia, que constituyen el mayor peligro para las sociedades. Por ello, ante este riesgo, es preferible que las sociedades sean gobernadas por jóvenes «ricchi di virtù e di sapere per la loro età» (*ibid.*, p. 68), como es el caso del sabio rey Carlos, quien, incluso siendo jovencísimo, «volle conoscere gli effetti del bene, dono di Dio superiore alla natura» (*ibid.*).

Como se puede ver, De Pizan sabe perfectamente llevar la agua a su molino con tal de ensalzar la figura de su apreciadísimo rey y todo aquello que pudiera resultar nocivo contra la imagen de este último ella sabe justificarlo o desviarlo de tal manera que resulte un mérito y no una desventaja, como ocurre en el caso de su joven edad. Es más, como sostiene la autora:

Se questi uomini eletti potessero vivere fino a un'età matura, ancora cento volte crescerebbe la perfezione dei loro meriti. Poiché è una verità manifesta che in un saggio anziano la luce della conoscenza è più perfetta che in ogni altra età, e poiché l'onore e il piacere di un'intelligenza sottile e ben fondata supera in eccellenza ogni altro diletto... (*ibid.*, p. 68).

De este modo, sea joven o anciano, en el rey Carlos todo será positivo y es presentado como valor y nunca como defecto.

La segunda parte de su libro, Christine la dedica a demostrar que el sabio rey encarnaba realmente los valores de la caballería, «poiché possedeva le caratteristiche necessarie all'alto titolo di cavaliere, ossia fortuna, intelligenza, diligenza e forza» (II. XXXIX, p. 220), cuatro dotes que, según la autora, Carlos V demostró con creces, sobre todo en las diferentes batallas que afrontó:

L'esperienza stessa è testimone e ce ne dà certezza, poiché noi conosciamo bene la conclusione delle sue gloriose conquiste: il merito fu della sua intelligenza, insieme all'aiuto di Dio, che dona buona sorte, diligenza e forza per sopportare le molte difficoltà insite nelle guerre o nelle battaglie (II.III, pp. 126-127).

Para ello, De Pizan, al igual que en el primer libro, divide esta parte en 39 capítulos dedicados a justificar su pensamiento por medio de la narración de episodios y anécdotas ocurridos personalmente al rey, o bien mediante relatos ejemplares ocurridos a personajes de la historia o retomando citas de figuras ilustres o extraídas de fuentes clásicas.

En esta segunda parte, tras un breve capítulo introductorio sobre el origen de la orden de caballería y sobre cómo se establecieron los primeros gobiernos en el mundo, pasará a centrarse por entero en la figura del rey y en demostrar la virtud de caballería que ella defiende. Para ello, se centrará, fundamentalmente, en sus estrategias de organización del gobierno tras su coronación y en cómo logró superar la fuerte crisis en la que se encontraba su corte tras las batallas con los ingleses, que habían

rodeado y ocupado la corte de Francia durante el reinado de su padre, ensalzando sus victorias en las diferentes batallas que afrontó y las conquistas y logros que obtuvo, así como su bondad, su benevolencia y su condescendencia para con sus enemigos, firmando importantes tratados de paz.

Nuestra autora muestra una gran habilidad a la hora de ensalzar la imagen que inmortalizará al sabio rey, valorando sus acciones más destacables por encima de otras más cuestionables, que serán presentadas de manera sutil, justificadas o, simplemente, omitidas. Por ello, un espacio particularmente amplio de la obra lo dedicará a narrar ciertos episodios históricos de relieve, entre ellos la política seguida por el rey en los primeros meses de lo que será después el Gran Cisma de Occidente, en 1378; o el conflicto entre Francia e Inglaterra, episodios históricos de los que el rey Carlos resulta siempre protagonista, incluso cuando no toma parte físicamente en ellos, pues, para Christine, es, igualmente, el sabio rey quien, de algún modo, determina el desenlace de éstos, bien sea con sus actos, con sus decisiones o, simplemente, a través de sus palabras.

La última parte del libro está dedicada por completo a ensalzar y demostrar la gran sabiduría del rey Carlos V, por la que le fue otorgado el sobrenombre de «el Sabio».

Quizá por ser la virtud más destacada del soberano, De Pizan le dedica el doble de capítulos que a los demás libros, concretamente 72, pues le interesa que tan destacada cualidad quede completamente demostrada y justificada.

Para ello, encomendando su labor a la Divina Providencia, seguirá el mismo procedimiento utilizado en los otros dos libros, es decir, mostrando cada una de las cualidades que la virtud de la sabiduría engloba, a través de la narración de experiencias ejemplares del rey, y apoyándose, además, en numerosas fuentes clásicas y experiencias ejemplares de personajes ilustres; elevando la figura de su amado soberano casi a la altura del mismo Dios, con elogios como los siguientes:

O glorioso re di Francia, eccelsa maestà, sia lodato Dio per le qualità di cui siete lodato: esse sono tali che, in questo giorno nel quale la fama proclama il vostro nome al di sopra di quelli di tutti i principi mortali, voi non riconoscete alcun altro sovrano all'infuori di Dio... [...] Siete colmo di ogni perfezione terrena che si addica a un principe, sia essa una qualità propria o accidentale. Questo si manifesta anche quando si considera il vostro valoroso lignaggio, la cui grandezza risplende in ogni luogo, quando si ammirano la vostra magnificenza e i vostri costumi e anche quando si ricordano gli uomini, rievocati da altre degne memorie, minuziosamente descritti nelle genealogie dei vostri predecessori e nelle cronache di altri autori. [...]

Per questo, come tutti sanno, siete chiamato «vasallo di Dio» e «primo tra i re», poiché non siete semplicemente abbellito di ogni perfezione tangibile, ma interiormente siete rivestito delle ricchezze dell'anima e rilucete sotto ogni aspetto: vivete nel rispetto della legge morale, occupate il vostro tempo nella virtù, insegnate e infondete gli stessi valori in ciascuno, amate chi è buono e intelligente. [...] Dà, infatti, suprema felicità il privilegio di ascoltarvi, voi, istruito nelle scienze raffinate, filosofo sapiente ed esperto astronomo, da cui la più alta tra le scienze, la sapienza, è amata in maniera particolare. La ragione vuole dunque che nel vostro nome sia

illustrato distintamente e con ordine il valore della sapienza, della quale siete permeato e nella quale siete istruito sotto ogni aspetto, così come dimostrano tutte le vostre azioni (III.I, p. 225).

Resumida la sabiduría, además de entre otras muchas cualidades, en amor por el saber, conocimiento de las ciencias y capacidad de aplicar y difundir sus conocimientos, según De Pizan: «... nessun sovrano a quel tempo, poté uguagliare l'elevata erudizione, l'eloquio e il saggio comportamento in ogni situazione di Carlo V» (I. XII, p. 86).

En este tercer libro, Christine dará especial relevancia a la educación, considerándola un factor fundamental para regenerar al hombre, tanto individual como colectivamente, y un acto necesario en una sociedad como en la que ella vivía, en la que los valores de la caballería habían cedido ante la fuerza, que había pasado a dictar los comportamientos humanos. Nuestra autora consideraba dicha virtud en el centro de su sistema conceptual y confiaba en que las nuevas generaciones pudieran cambiar gracias a una buena educación que les transmitiera el respeto por las normas y por los valores tradicionales, siguiendo el ejemplo de los superiores que habían seguido la recta vía, como es el caso del sabio rey Carlos V. Por ello, De Pizan insistirá tanto en la mayoría de sus obras en el aspecto educativo y casi todas tendrán una marcada intención pedagógica, confiando también en que una buena formación de los jóvenes, una educación de base hacia el respeto y los valores humanos, cambiara la mentalidad misógina que hasta el momento predominaba en la sociedad y la concepción de la mujer se igualara con la de los hombres. Sin embargo, a la vez que pretendía educar a las nuevas generaciones, muchas de sus reflexiones encerrarán ideas políticas y críticas encubiertas, pues dirigiéndose a los jóvenes para educarlos, en realidad hacía referencia a los adultos que dejaban en herencia a las generaciones sucesivas un mundo difícil, que exigía prudencia y una completa preparación para poder mejorarlo y superar los obstáculos.

Enalzando la figura de Carlos V, De Pizan proponía un modelo de rey con el que el pueblo francés pudiera sentirse identificado, pretendiendo, a través de su ejemplo, educar a cuantos aspirasen al gobierno del Estado para que supieran asumir del mejor modo sus futuras responsabilidades, evitando malas conductas y haciendo uso de sus virtudes.

Christine, en la biografía de Carlos V, pero también en el resto de sus escritos, hablaba de política con humildad –como persona «simple» e «ignorante», como ella misma se definía, con esa aparente 'modestia' que, durante siglos, ha caracterizado a muchas mujeres intelectuales–, pero también con pasión, y siempre subrayando las posiciones críticas expresadas por figuras relevantes antes que atribuirles a su «insignificante» persona; lo cual hacía que sus observaciones, pese a provenir de una mujer, fueran tolerables. Consciente de su propia debilidad por ser mujer y por ser social y económicamente vulnerable, no intentó salirse de su papel, sino valerse de la experiencia para recomendar prudencia y para insistir sobre el valor de la educación, pues precisamente la enseñanza pedagógica era la que había hecho de ella, «frágil mujer sin

ningún linaje», una intelectual reconocida y una interlocutora de las más potentes. La historia personal de Christine coincide, por tanto, en muchos aspectos, con su pensamiento político: la educación es poderosa y fundamental, el esfuerzo individual es indispensable y la prudencia recomendable.

La *Vida y costumbres del sabio rey Carlos V*, primera de una serie de obras que ocuparán a Christine en temas políticos, no obtuvo tanto éxito como otras, pero sí tuvo muchos efectos positivos en nuestra escritora, pues consolidó su reconocimiento en la corte como intelectual de confianza y capaz de realizar sus encargos de manera eficaz y rápida; asimismo, supuso un profundo giro tanto en su producción como en su vida personal, pues fue apreciada por un gran número de nobles de diferentes bandos y admirada dentro y fuera de la corte de Francia⁹; logrando sobrevivir gracias a su producción intelectual en un ambiente de discordia política, de lucha por el poder entre los duques de Borgoña y Orleans, en el que los intelectuales, si no pertenecían al mundo de la Iglesia, debían buscarse protectores o algún empleo en la corte o en el gobierno; aspecto que ella logró superar con relativa facilidad, sabiendo mantener buenas relaciones con unos y otros, dedicada exclusivamente a su trabajo de intelectual y sin decantarse políticamente por nadie, insistiendo en el valor del conocimiento y escribiendo incansablemente con un fuerte compromiso ético.

Christine de Pizan, con sus obras, su trabajo y sus notables capacidades intelectuales, contribuyó altamente a la superación de aquella concepción misógina promovida por Aristóteles que consideraba a la mujer como un *vir occasionatus*, demostrando cómo la sabiduría, el equilibrio y las virtudes de las mujeres las colocaban, tanto moral como intelectualmente, en el mismo nivel que los hombres, sin necesidad siquiera de decirlo o, incluso, en ocasiones, asegurando lo contrario¹⁰.

Consciente de la profunda misoginia de la sociedad de la época en que vivía y de la excepcionalidad de su caso, es decir, del privilegio de ser una mujer altamente instruida, De Pizan siempre destacó por su sencillez, su humildad, su discreción y su prudencia, como se puede constatar en casi todos sus escritos, en los que ella misma se define «femme simple et ignorant» o «simple et pou sensible», entre otros muchos apelativos similares. Así, por ejemplo, en la biografía de Carlos V asegura, no sin cierta ironía, ser una humilde e ignorante mujer, incapaz de realizar por sí sola obras de tanta envergadura como la biografía de Carlos V, encomendándose, con modestia e humildad a la Providencia Divina para que la ayude a afrontar su encargo:

Signore Dio apri le mie labbra, illumina la mia mente e rischiara il mio intelletto, affinché la mia ignoranza non ostacoli la mia capacità di spiegare ciò che è scritto nella mia memoria. Il principio, lo sviluppo e la fine della mia opera siano rivolti alla Tua lode, o Sovrana Potenza e Dignità non circosccrivibile e non comprensibile dall'intelligenza umana! (I.I, p. 43).

⁹ Sabemos que, incluso, Enrique IV de Lancaster, al proclamarse rey, en 1399, la quiso en su corte de Inglaterra.

¹⁰ MUZZARELLI, M. G. *Un'italiana...*, p. 109.

[...] le mie sole capacità intellettive non sarebbero sufficienti per illustrarle senza il tuo aiuto, o divina provvidenza: io ti invoco affinché tu mi sia di sostegno e ausilio nel perfezionare e nel portare avanti la mia opera, considerati la mia pochezza e lo sgomento che provo nell'impegnarmi in una così alta materia (III.I, p. 225).

Por prudencia, una de las virtudes que Da Pizzano más estima, hará de la modestia y de la discreción sus rasgos más destacables, al igual que harán muchas otras mujeres de relieve histórico, que seguían la tendencia femenina, mantenida hasta hace muy poco tiempo, de autodefinirse con humildad para protegerse de posibles ataques por parte de quienes despreciaban a las mujeres con talento. Por ello, para actuar públicamente, para tomar la palabra ante los demás, para escribir o, en definitiva, para dar cualquier paso fuera del ámbito doméstico, con frecuencia, habían de actuar bajo la aprobación de una entidad superior que justificara sus actos; tal es el caso, por lo que respecta a Cristina da Pizzano, de la biografía de Carlos V, encargada por el hermano del soberano, o sus continuas encomiendas a Dios para que la guiara a la hora de realizar dicho trabajo; como podemos observar en el siguiente fragmento de la biografía:

Pertanto, io, Christine de Pizan, donna il cui intelletto è nelle tenebre dell'ignoranza, ma dotata da Dio e da Natura del desiderio e dell'amore per la conoscenza, oggi con la grazia di Dio e con attenzione sollecita, intraprendo una nuova compilazione in prosa, lontana dal genere delle mie opere precedenti, con ciò seguendo il metodo dei precursori e iniziatori, edificatori dei nostri costumi. Sono, infatti, stata informata che così desidera il nobile e rispettato principe, il signore Filippo duca di Borgogna, figlio di Giovanni re di Francia per grazia di Dio. Per suo ordine ho intrapreso questo lavoro e supplico costui, degno e umile nelle virtù, affinché siano colmate dagli insegnamenti dell'intelletto e delle parole altrui le carenze del mio debole sapere, infatti, non sono stata istruita nella conoscenza attraverso i gradi dello studio.

Il mio rudimentale insegnamento porti dunque onore alla prestigiosa e degna corona di Francia, la cui luce risplende nell'universo. Lo ricevano con favore i gloriosi principi, nella loro generosa grandezza: alle loro maestà e a tutti i nobili amanti della saggezza presento l'umile prologo, misero risultato della mia insufficiente fatica (I.I, p. 44).

Del mismo modo, por citar otro de los muchos ejemplos de su manera de expresarse, en el segundo capítulo, explica cómo, tras haber leído el libro que ella personalmente le había regalado el 1 de enero de 1404, *De la Mutacion de Fortune*, el príncipe, duque de Borgoña, pidió a su tesorero que le anunciara su intención de encargarle un importante cometido. Y así, siempre con su exagerada modestia, explica ella misma cómo se dirigió a ver al príncipe, acompañada de sus ayudantes, «mossa dunque dal desiderio di accontentare il suo buon volere secondo la capacità della mia piccola intelligenza», encargo que aceptó de buen gusto, pese a considerarlo, quizá irónicamente o quizá extremadamente agradecida, «commissione più onorevole di quanto io fossi degna di compiere correttamente» (I.II, p. 47).

Christine era consciente de su extraordinaria cultura, fuera de lo común en la mayoría de mujeres de su época; lo cual la situaba bajo el punto de mira de su entorno misógino; por ello, procuraba siempre actuar con humildad y discreción. Sin embargo, bajo esta aparente humildad se ocultaba, en realidad, una intelectual muy consciente de sus capacidades, pero también de la fragilidad de sus circunstancias tanto sociales como personales; de ahí que optara por enmascarar, de algún modo, su talento para ser aceptada por su entorno y encajar en los cánones de la época.

Muchos estudiosos se han preguntado si la fortuna de las obras de Christine de Pizan se debiera al hecho de que quien las escribía era una mujer, creyendo que la curiosidad suscitada por este hecho tuviera un papel importante a la hora de encargarse o de comprar sus escritos. Lo que sí es cierto es que Christine provocaba en su entorno interesantes y dispares reacciones. Por una parte, los potentes del reino la protegieron y apreciaron, también por la excepcionalidad de su caso, queriendo poseer la obra de esta extraordinaria figura femenina. Sin embargo, entre los académicos suscitó, en cambio, muchas oposiciones y poca curiosidad, recibiendo numerosos ataques por parte de muchos de los intelectuales de su época; lo cual también contribuyó a ampliar su notoriedad y a reforzar su posición.

La propia De Pizan era consciente de que buena parte del éxito de sus obras se debía al hecho de que su autora era una mujer y supo sacar partido de aquella aparente desventaja. Sus textos, «por el hecho inusual de ser escritos por una mujer, como desde hacía mucho tiempo no había ocurrido», suponían, por tanto, una novedad porque reflejaban un punto de vista diferente del habitual: el punto de vista femenino; lo cual añadía valor a sus escritos, como ella misma admitía:

Et plus comme ie tiens pour la chose non usagee que femme escripse comme pieca ne avenist que pour dignete qui y soit et ainsi furent en peu de heure ventilez et portez mes dis libres en pleuseurs pars et pays divers¹¹.

Asimismo, supo muy bien ganarse el favor y la estima de muchos poderosos por su buena política de no declararse a favor de ninguno, y mostró gran astucia a la hora de dedicar sus obras, dirigidas, en su mayor parte, a los personajes más potentes de la Francia de su época¹², consiguiendo así que éstos fueran sus más grandes e importantes lectores y difusores de sus escritos.

Cabe decir que, pese a no ser muy común, el caso de Christine no fue único en su época, pues nuestra escritora se inserta en un período histórico en el que destacan otras representativas mujeres con cierta autoridad y notables capacidades intelectuales que, con frecuencia, eran escuchadas y que, con sus voces, se rebelaban contra las injusticias, haciéndose portavoces de los más débiles, como, por ejemplo, Caterina de

¹¹ DE PIZAN, Christine. 2001. *Le Livre de l'Advison Christine*, edición crítica de Christine Reno y Liliane Dulac. París: Honoré Champion, p. 111.

¹² Muchas veces, incluso, la misma obra era publicada en varias versiones, cada una de ellas dedicada a una figura diferente.

Siena, Brígida de Suecia, Hildegarda von Bingen, Leonor de Aquitania, o Juana de Arco, por citar a algunas de las más destacadas. Asimismo, ya desde el siglo XIII, en la sociedad europea, en general, destacaba un público femenino de lectoras, particularmente de los ambientes aristocráticos, que, muchas veces, compartían sus lecturas en grupo; lectoras de notable prestigio y poder, como la reina Isabel de Baviera, la reina Isabel de Portugal o nuestra reina Isabel I de Castilla¹³, a quienes nuestra autora tenía muy en cuenta a la hora de elaborar sus textos, y a quienes, en muchas ocasiones, se los dedicaba. Esta tradición de voces y de lectoras femeninas pudo también propiciar que De Pizan se atreviera a tomar la pluma en mano para expresar su pensamiento político y social y para afirmar sus ambiciones literarias.

De Pizan nunca optó por tomar los votos, a diferencia de muchas otras mujeres de su época; sin embargo, en un determinado momento de su vida, desilusionada por la situación de su país, envuelto en continuos desórdenes y violencias, no sintiéndose ya identificada con aquel mundo en el que ella había participado activamente como intelectual, y sin ánimos para seguir «formando» a la clase dirigente, ocupada en continuas luchas dinásticas que no toleraba, decidió retirarse en la abadía de Saint-Louis de Poissy, cuando tenía poco más de 50 años, donde continuó escribiendo hasta el final de sus días.

Christine de Pizan escribió incansablemente para los hombres y mujeres de su época, de todas las edades y clases sociales, como profesión y como vocación, pero también con la esperanza y la intención de perdurar en el tiempo, de que sus escritos llegaran a la posteridad, prolongando su fama hasta nuestros días, como ella misma sostenía:

Or vueil que te doy naiscent nouveaulx volumes lesquieulx le temps avenir et perpetuelment au monde presenteront ta memoire devant les princes et par lumiers en toutes places lesquieulx...¹⁴.

Y no se equivocaba, por lo menos en parte, sobre todo por lo que respecta a su obra crucial, *La Ciudad de las Damas*¹⁵, punto de referencia esencial para todos los que se han interesado y nos interesamos por las cuestiones de género. Del mismo modo, durante el Renacimiento y en etapas posteriores, algunas de sus obras más representativas fueron apreciadas por hombres y mujeres de toda Europa, circulando

¹³ Se sabe que la reina Isabel la Católica contaba en su biblioteca con un ejemplar francés de la segunda parte de la *Cité des Dames* de Christine de Pizan, el *Livre des Trois Vertus*, un tratado sobre la educación de las princesas, que, a su vez, tradujo al portugués la reina Isabel de Portugal. Vid. RIVERA GARRETAS, M. M. 2003. «La *Querelle des femmes* nella *Città delle dame*». En *Christine de Pizan. Una città per sé*, edición de Patrizia Caraffi. Roma, pp. 87-97, en partic. p. 94.

¹⁴ DE PIZAN, Christine. *Le Livre de l'Advisio Christine*, cit., p. 110.

¹⁵ Para más información sobre la obra en cuestión y su repercusión en la «Querrela de las Mujeres», recomiendo mi artículo «Cristina da Pizzano y su lucha a favor de la igualdad femenina». En *Más igualdad. Redes para la igualdad*, edición de M. Martín Clavijo. Sevilla: Arcibel. Colección de la Asociación Universitaria de Estudios de Mujeres, 2012, pp. 331-342.

en ambientes no sólo aristocráticos. Sus escritos siempre han estado presentes en las bibliotecas de los lectores más cultos y, sobre todo, de las más cultas lectoras de la Europa moderna. Es interesante notar cómo, por causas y con objetivos diferentes, sus diferentes obras han suscitado mayor o menor interés según las épocas. Sólo en los siglos XVII y XVIII se constatará cierto desinterés por su figura y sus obras apenas tendrán difusión. Sin embargo, aún queda mucho por estudiar sobre un personaje de tanta relevancia, una mujer culta, valiente y poderosa, que se atrevió a tratar temas tan delicados en la Edad Media como las cuestiones de género, pero también, como hemos intentado mostrar a lo largo de este estudio, numerosos problemas políticos y sociales. Por ello, animo a que sigamos investigando su trayectoria intelectual y personal, reivindicando su papel en la historia de la literatura para que, finalmente, pueda ocupar el lugar que se merece.

BIBLIOGRAFÍA

- CANNON WILLARD, C. 1984. *Christine de Pizan. Her Life and Works*. New York: Persea Books.
- DE PIZAN, C. 1959-66. *Le Livre de la Mutacion de Fortune*, edición de S. Solente. Paris: Picard, vol. I.
- DE PIZAN, C. 2001. *Le Livre de l'Advision Christine*, edición crítica de Christine Reno y Liliane Dulac. Paris: Honoré Champion.
- DE PIZAN, C. 2010. *La vita e i buoni costumi del saggio Re Carlo V*. Edición de Maria Giuseppina Muzzarelli. Milano: Carocci.
- GONZÁLEZ DE SANDE, M. M. 2012. «Cristina da Pizzano y su lucha a favor de la igualdad femenina». En: *Más igualdad. Redes para la igualdad*, edición de M. Martín Clavijo. Sevilla: Arcibel. Colección de la Asociación Universitaria de Estudios de Mujeres, pp. 331-342.
- MUZZARELLI, M. G. 2007. *Un'italiana alla corte di Francia*. Bologna: Il Mulino.
- RIVERA GARRETAS, M. M. 2003. «La *Querelle des femmes* nella *Città delle dame*». En: *Christine de Pizan. Una città per sé*. Edición de Patrizia Caraff. Roma.